

PERCEPCIÓN DE VALORES ENTRE JÓVENES ESTUDIANTES RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN*

Tamara Heredia

El hombre ha tenido que acoplarse al cambio acelerado y permanente que se ha vivido en la sociedad moderna. En las últimas décadas, los cambios económicos, tecnológicos y socio-políticos han transformado las culturas de las sociedades de forma profunda e importante. Se ha dado un proceso intra e intergeneracional del cambio en las valoraciones produciéndose una transformación de las normas culturales y políticas de la sociedad¹. Tanto en la familia como en la educación se producen y se transmiten valores, como el respeto, la honestidad, la responsabilidad, etc.,

los cuales son objeto de valoraciones por parte de los jóvenes. En esta investigación queremos conocer cómo algunas dimensiones y relaciones representativas de la sociedad, la familia y la educación son valoradas por los jóvenes que participan en esta investigación. Se trata de saber entonces, ¿qué valores presentes en la sociedad, la familia y la escuela valoran más los jóvenes en las prácticas sociales desde su percepción y su experiencia? Los criterios generales de los que se parte para conocer estas percepciones y



* Resumen y edición de la Tesis de la Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia, presentada en febrero de 2005 en la Universidad Politécnica Salesiana.

1 Cfr. Sánchez-Parga, J. Conflicto de valores metageneracional, mimeo, 2004.

valoraciones juveniles sobre los aspectos y relaciones que, desde su circunstancias, más valora la sociedad, la familia y la escuela son el bienestar económico, el reconocimiento social (nivel societal), el vínculo familiar (familia) y lo académico y disciplinar (ámbito educativo)

Además, se pretende conocer cómo estas prácticas valorativas se relacionan con lo ejecutado desde el programa de formación en valores en el que dichos jóvenes han participado. Es decir, saber si lo que valoran los jóvenes y lo que piensan ellos que más valora la sociedad, la familia y la escuela mantiene coherencia o contradicción con el programa de formación en valores que desarrolla la institución educativa de la que forman parte.

Los valores son **principios de acción** que se van constituyendo en la práctica social. Los valores son cualidades de la inteligencia y de la misma acción que una vez adquiridos no se olvidan ni se pierden a no ser por desuso o falta de ejercicio². Los valores no se *enseñan* sino que se transmiten (internalizan) y se expresan mediante prácticas; lo cual nos

permitirá establecer si en las prácticas institucionales es posible *enseñar* valores de una manera escolarizada a los estudiantes en nuestro colegio religioso y, sobre todo, si esos valores que se pretenden enseñar mediante dicho programa se establecen realmente en tales. Es decir, si realmente constituyen principios de acción en la vida de los jóvenes inmersos en este programa.

Del marco teórico general en que basamos nuestro trabajo hemos venido decantando y desarrollando las siguientes preguntas, varias de las cuales serán objeto de una tarea investigativa de campo en lo que sigue del documento:

- ¿Qué son los valores para los jóvenes?
- ¿Qué valores tienen más importancia para los jóvenes del Bachillerato del Colegio Spellman, en la familia, la escuela y la sociedad?
- ¿Existe relación entre lo que los jóvenes están valorando y lo que está haciendo la sociedad?
¿Existe un criterio común al respecto o por el contrario hay un abismo entre ambos?

2 Sánchez Parga, J.. *Orfandades infantiles y adolescente. Introducción a una sociología de la infancia*, ABYAYALA, Quito, 2004: 256.

- ¿Lo anterior, de alguna manera incide o ha incidido en el auge que han tenido los programas escolarizados de formación en valores propuestos?
- ¿Cómo está estructurada la propuesta educativa del programa de valores en el colegio?
- ¿Cuáles son las apreciaciones y percepciones de los jóvenes sobre el Programa de Formación en Valores?
- Identificar, desde la perspectiva de los jóvenes investigados, ¿qué valores son los fundamentales en la familia, la escuela y la sociedad y compararlos con los valores declarados por los jóvenes estudiantes?
- Analizar las apreciaciones de los jóvenes sobre el programa de formación en valores implementado en colegio Spellman para sugerir re-orientaciones básicas a partir de la investigación realizada.

Los estudiantes con los que se lleva a cabo la investigación pertenecen a la sección de bachillerato del colegio; es decir, de cuartos a sextos años, a quienes se les aplicó una encuesta referente a sus apreciaciones sobre ¿Qué son para ellos los valores? ¿Cuáles son sus valores, los de su familia, la escuela y la sociedad?

¿Qué piensan sobre el programa de formación en valores del colegio?
¿Qué sugieren para mejorarlo?

Se tomó como muestra representativa a 40 estudiantes, distribuida de la siguiente forma: 30% perteneciente al primer curso del bachillerato (12 estudiantes, cuya edad es de 15 años), 30% del segundo curso (12 estudiantes, de 16 años) y un 40% del tercer curso (16 estudiantes, de 17 años). A ellos aplicamos la encuesta y confrontamos sus respuestas con nuestras hipótesis de trabajo.

En un inicio se pensó que las diferencias de edad supondrían modificaciones de las valoraciones entre los diferentes grupos, pero esto no se presentó. Por lo tanto, la edad no representa, en este caso, una variable a considerar para establecer comparaciones, pues se demostró que los jóvenes tuvieron una experiencia similar de la enseñanza de valores, conforme lo veremos en los resultados de la investigación.

Resulta interesante abordar esta temática dado que estamos trabajando en un colegio religioso que ha considerado de gran importancia propender la formación de valores en sus educandos a través de un programa escolarizado que refuerce aquellos que la sociedad ha perdido, pero a la par, resulta paradójico que

pretendamos enseñar algo que la misma sociedad no practica ni parece creer en ellos. Por eso la inquietud de conocer si se pueden obtener resultados favorables en los programas de formación en valores.

1.1 ¿Qué son los valores?

Los valores son principios de acción que se van constituyendo en la práctica social. Desde esta perspectiva vendrían a ser las consideraciones que una sociedad y sus individuos hacen de esas prácticas y que se constituyen en los referentes para el actuar.

Los valores no vienen dados por la naturaleza misma de los objetos o de los sujetos; un valor se vuelve tal en la medida en que la persona lo constituye de esa forma. Por ello, los valores surgen en el devenir de la sociabilidad y están mediados por objetos, costumbres, arte, ciencia, filosofía, lenguaje, etc.

Los valores se constituyen en un momento determinado porque las condiciones sociales posibilitan esta constitución y, por lo mismo, pueden permanecer, desaparecer o reapare-

cer con contenidos de significación similares o diferentes; así tenemos, que pueden existir valores de vigencia limitada por ser constituidos, reconocidos y útiles solo para una sociedad determinada. Pero también, los valores pueden ser universales sin que esto contradiga su carácter histórico. No obstante su constitución en un momento particular de la historia, han trascendido, no como esencias inmutables o imperativas, sino como ideas de valor implícito, no definidas en sí mismas sino mantenidas por consenso aunque no tengan la misma práctica, por ejemplo, la solidaridad, la paz, el respeto.

Existe la tendencia a confundir los valores con otros términos, por ejemplo, con *necesidad*, con *motivo*, con *norma*, con *creencia*. La *necesidad* es consecuencia de la carencia de algo y los deseos son apetencias hacia determinados objetos o estados, que pueden convertirse en necesidades si tienen un nivel de intensidad elevado³. Los *motivos* tampoco pueden confundirse con valores, sin embargo un valor puede verse apoyado por tales. Cualquier valor puede tener una fuerza relativamente indepen-

3 Barreno Hernández, P. *Educación en la práctica de valores*. SDB, Quito, 2004: 14.

diente de un motivo, aunque siga siendo, en cierto sentido, función del sistema motivacional. La *creencia* es: “una proposición simple, consciente o inconsciente, inferida de lo que una persona dice o hace, que puede ir precedida de la frase ‘Yo creo que...’, el contenido de la creencia puede descubrir como bueno o malo, o recomendar un determinado curso de acción como deseable o indeseable, por lo que toda creencia es una predisposición para la acción”⁴. Íntimamente relacionado con este concepto se encuentra el de la *actitud*, que viene a ser un estado direccional aprendido y consistente de disposición favorable para responder (hábito, predisposición) a una clase dada de objetos, actividades y conceptos no como estos son en realidad sino como se cree que son. Según esto diremos que la creencia y la actitud predisponen a la persona en el momento de actuar. Las normas de conducta y los valores están estrechamente vinculados pero no deben ser confundidos, los *comportamientos* están dirigidos por las normas y éstas tienen como punto de referencia a los valores⁵. Por ejemplo, valores como el respeto tienen cierta

connotación de norma por parte de la sociedad, que necesita de ese valor para constituirse como tal.

Los valores tienen una *realidad objetiva* que no le es suficiente para ser realmente valor, debe ser al mismo tiempo *subjetivamente valorado*, y es precisamente esto lo que lo constituye como tal. Pero se debe considerar que éste se encuentra en un *contexto* mediatizado por las relaciones familiares, educativas, sociales que inciden en las elecciones o preferencias del sujeto. Todo valor se caracteriza por funcionar como *nexo vinculante* que construye una relación y tiene una valoración colectiva y social que orienta como un principio de acción de la gente. El valor se caracteriza por ser compartido de manera subjetiva por las personas como resultado de un consenso, de tal forma que es adoptado por un colectivo que lo elige como tal.

Para el 80% de los jóvenes los valores son principios de acción importantes en su vida, su respuesta nos conduce a establecer que efectivamente para ellos los valores son guías, son principios de acción, lo cual está acorde a lo que se dijo anteriormente.

4 Barreno Hernández, P. Op. cit :14

5 Barreno Hernández, P. Op. cit.:14.

¿Qué son los valores?

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Formas de ser, actitudes	10	25%
Cualidades morales	8	20%
Principios	4	10%
Algo valioso e importante	4	10%
Se adquieren con la familia	3	7.5%
Virtudes que se aprenden	3	7.5%
Nos enseñan a ser personas	2	5%
Son derechos y responsabilidades	1	2.5%
Fundamental para vivir con los demás	1	2.5%
Son normas	1	2.5%
Personalidad con que se identifica	1	2.5%
Características adquiridas con el tiempo	1	2.5%
Don para valorar a la persona	1	2.5%
TOTAL	40	100%

No hay mayores diferencias en los rangos de edades ni de cursos, esto supondría que sus apreciaciones coinciden por que comparten iguales percepciones. Para un 10% están catalogados como normas de convivencia social que estarían regulados por el medio en donde se desenvuelven. Diríamos que son entendidas como algo impuesto, algo que se debe cumplir desde fuera, de parte de la sociedad, de los adultos, con los que sin duda no se sienten identificados.

1.2 Los valores en la sociedad actual

En esta época de grandes cambios la temática de la ética y los valores

reaparece con fuerza en la sociedad. Deseos de reglas justas y equilibradas, la erosión de la cultura del deber absoluto continúa su carrera en beneficio de los valores individualistas, los derechos subjetivos, la calidad de vida y la realización de uno mismo.

Hemos pasado de una civilización del deber a una cultura de la felicidad subjetiva, de los placeres y del sexo. La civilización del consumo ha engendrado una cultura en la que la felicidad predomina sobre el mandato moral, los placeres sobre las prohibiciones, la seducción sobre la obligación. Debido a la publicidad, el crédito, la inflación de los objetos y los ocios, el capitalismo ha renunciado a la santificación de los ideales en

pro de los placeres renovados y del sueño de la felicidad privada.

Los valores caritativos y humanitarios han quedado muy atrás en relación con el ego y los estímulos al consumo. Las relaciones entre los hombres están menos sistemáticamente representadas y valoradas que las relaciones de los hombres con las cosas. La primacía de la relación hombre/cosa sobre la relación hombre/hombre se ha adueñado de la cotidianidad, se va más allá del deber exhibiendo el derecho individualista y la indiferencia hacia los demás: “Olvidaos de todo”⁶.

Estamos dominados no sólo por los objetos, el *self-love* y el psicologismo sino por la información. Se impone la primacía de los hechos sobre los valores, la información es una mercancía que se vende en búsqueda de un público cada vez mayor -hay una competencia comercial permanente que mezcla neutralidad, sensacionalismo, objetividad y espectacularidad. Consumimos todo, la era de la felicidad de masas celebra la individualidad libre y privilegia la comunicación disminuyendo el número de lecciones y opciones. Ya nada obliga ni alienta al hombre a

consagrarse a cualquier ideal superior, el deber no es ya una opción libre, la cultura de la autodeterminación individualista ha alcanzado la esfera moral: la época de la felicidad narcisista no es la del “todo está permitido” sino la de una “moral sin obligación ni sanción”⁷.

El estudio de los valores y el cambio de actitudes sociales es objeto de atención y preocupación de algunos estudiosos de las ciencias sociales así como de ciertos líderes mundiales. Pues, debido a los cambios experimentados en la tecnología de la comunicación las ideas se extienden por el mundo a una velocidad cada vez mayor, asistimos a una suerte de uniformidad de la cultura y de los valores. Así también la palabra “crisis de valores” ha sido utilizada de manera frecuente e indiscriminada al grado que ha perdido su sentido real. Confirmando lo sostenido anteriormente presentamos la apreciación de los jóvenes sobre lo que está sucediendo en la sociedad.

El 57% de los jóvenes considera que a la sociedad le interesa en primer lugar el éxito económico. Todo está atravesado por la racionalidad mercantil que domina y subordina

6 Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber*. Anagrama, Barcelona, 1994: 53.

7 Lipovetsky, G. *Op. cit.*: 57

¿A qué aspectos cree usted que les da más importancia la sociedad?

RESPUESTAS	#	1er. Curso				2do. Curso				3er. Curso			
		A	B	C	T	A	B	C	T	A	B	C	T
Éxito Económico	23 57.5%	4 10%	3 7.5%	1 2.5%	8 20%		3 7.5%	1 2.5%	4 10%	4 10%	3 7.5%	4 10%	11 27.5%
Posición Social	10 25%			3 7.5%	3 7.5%	4 10%	2 2.5%	1 2.5%	7 17.5%				
Preparación Académica	1 2.5%		1 2.5%		1 2.5%								
Buenas Relaciones Familiares	5 12.5%							1 2.5%	1 2.5%	1 2.5%	1 2.5%	2 5%	4 10%
Otras(salud)	1 2.5%											1 2.5%	1 2.5%
TOTAL	40 100%												

todo a su funcionamiento. El éxito y el bienestar de las personas están dados por el dinero.

Le siguen en orden de importancia la posición social (25%) dada, sin duda, por el éxito económico alcanzado. En tercer lugar encontramos a las buenas relaciones familiares, lo que nos indica que ésta pese a los inconvenientes y problemas que presenta es considerada uno de los puntales sobre los que la sociedad se fundamenta.

La preparación académica y la salud se ubican en los últimos lugares de la tabla, lo que nos lleva a colegir que, desde la perspectiva de los jóvenes, para la sociedad inmersa en una lógica de mercado lo importante es el dinero pues con él se consiguen

otros réditos y beneficios que en la sociedad se valora sobremanera, lejos de paradigmas anteriores.

1.3 ¿Crisis de valores o cambio de valoraciones

En los últimos tiempos los cambios económicos, tecnológicos y socio-políticos han transformado la cultura de las sociedades industriales avanzadas de forma profunda e importante. Se han cambiado las valoraciones frente al trabajo, las creencias religiosas, la familia, la sexualidad, la corrupción, la educación, etc. La cultura produce un impacto en la economía, la sociedad y la política. Entendemos como cultura un sistema de valores y conocimientos com-

partidos ampliamente en el seno de una sociedad transmitida de generación en generación.

Actualmente, nos enfrentamos a una sociedad en que los valores tradicionales y espirituales no han desaparecido, sino que han sido desplazados por la invasión del consumismo y del individualismo.

La familia y los valores

La función educativa de la familia se torna en un tema complejo de abordar por los diferentes contextos sociales en los que ella se inserta. Contextos caracterizados por la tendencia a la globalización de las culturas, la instauración progresiva de las políticas neoliberales y la creciente diferenciación social. Fenómenos que ponen a prueba el alcance del sistema familiar y vuelve compleja la formación de sus integrantes.

La familia es considerada como una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, destacándose su valor como etapa socializadora y su papel rector en la formación y desarrollo de la personalidad de cada uno de sus integrantes. Se destaca su papel primario como transmisor y

formador de valores de contenido social, ético e ideológico. Es en el ámbito de la familia que el niño adquiere su identidad y su posición individual dentro de la red intergeneracional, siendo además portadora de valores instituidos desde lo social a la vez que se vuelve instituyente de sus propios valores⁸.

Así pues diremos que en el proceso de transmisión de valores la familia desempeña un rol determinante debido a la influencia directa sobre el individuo y su potencial papel formador y desarrollador. El grupo familiar constituye el entorno inicial en el que se inserta el niño desde su nacimiento y durante su desarrollo; en él se forma, genera y asimila sus primeros valores, lo que le hacen ser miembro de una familia y de una sociedad. “La familia se constituye en la forma de relación más compleja y de acción más profunda sobre la personalidad humana debido a la enorme carga emocional de las relaciones entre sus miembros”⁹.

En la familia confluyen una serie de fuerzas sociales que la convierten en una vía de control social efectiva y en un espacio en que se da lugar —de manera continua— el proceso de asig-

8 Valdés Jiménez, Yohanka. El proceso de transmisión de valores: retos para la familia cubana actual.

9 González, F. y Mitjans, A. *La personalidad, su educación y su desarrollo*. 1989: 142.

nación y asunción de roles. Pero, la función educativa de la familia está condicionada por las relaciones que mantiene con otros agentes de socialización tales como la escuela, la comunidad, centros laborales, grupos informales, etc., los mismos que influyen de manera continua en la formación del individuo, fomentando el desarrollo de determinados valores, actitudes y normas de interacción.

Al interior de la familia es importante considerar que existen una serie de valores que coexisten en ella. Así tenemos los *valores sociales* proyectados por la sociedad y que la familia debe transmitir a sus miembros. Estos valores encierran tradiciones culturales, costumbres, condiciones socio-económicas y políticas, así como concepciones éticas, morales y jurídicas.

Los *valores familiares* constituidos por los proyectos comunes y metas compartidas, establecidos por sus miembros, los cuales se expresan en pensamientos y sentimientos que conducen a los individuos que las comparten a actuar de una manera determinada. Los valores familiares reflejan, en mayor o menor medida, los valores que la sociedad se empeña en difundir, ponderar y promover y que son articulados de manera parti-

cular por cada grupo familiar. Existen mecanismos en la familia que le permiten rechazar, reelaborar y ajustar determinados valores a su dinámica interna, ejerciendo una influencia significativa sobre la sociedad en su conjunto.

Los cambios en las valoraciones pueden conducir a generar en las familias manifestaciones tales como agudización de contradicciones entre los valores proyectados por la sociedad y los fomentados por la familia. Esto, como se observará en los resultados de la investigación, genera ambigüedades, desconfianzas y contrasentidos en los jóvenes que se sienten extraños frente a la sociedad. Otro problema que se puede encontrar es el referente a la aceptación *acrítica* de los valores ocasionando su pérdida, su trivialización, su rechazo o la constitución de un valor opuesto al deseable.

Para que el proceso de interiorización del valor sea efectivo es necesario que exista una articulación entre la información y las vivencias que se emiten con respecto al valor. Si ésto no es así, en el proceso educativo aparecen de manera frecuente fenómenos negativos como los dobles mensajes, la imposición, la doble moral e incluso la violencia física o psicológica. La transmisión

de valores resulta una problemática compleja, real y *multicausal*, cuyo análisis constituye un desafío y una exigencia para las familias. Desafío que consiste en rescatar el espacio

grupal y la reflexión social como vía esencial para permitirnos comprender la realidad, enfrentar sus contradicciones y lograr la coherencia social y educativa.

Señale en orden jerárquico los valores a los que su familia da más importancia

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Amor, comprensión	12	30%
Respeto	9	22.5%
Honestidad, sinceridad	7	17.5%
Dinero, éxito económico	6	15%
Espiritualidad	6	15%
TOTAL	40	100%

Dado que el amor, comprensión, respeto, honestidad e incluso espiritualidad se identifican con las buenas relaciones familiares, en la segunda encuesta las preguntas fueron cerradas y más bien confrontamos con otros aspectos importantes a ser valorados, así las respuestas fueron: un alto porcentaje de jóvenes considera como importante las buenas relaciones familiares, esto en razón de que todos se encuentran más identificados por estar todavía viviendo en ella, todavía contemplan como algo lejano su inclusión en la sociedad y se sienten más bien excluidos por ella.

Un 7.5% privilegia la posesión de dinero, pues considera que el dinero

vendría a ser el principal valor apreciado por la familia. De igual forma, la obtención de buenas calificaciones con 7.5% de preferencia. Finalmente con un 2.5% tenemos a Otros, aunque no se especifica cuáles.

Estos resultados sorprenden gratamente pues vemos que pese a todos los conflictos y transformaciones que ha atravesado la familia, ésta continúa siendo considerada el núcleo fundamental de la sociedad, el lugar privilegiado al que los jóvenes –como miembros de una familia– dan un alto valor en su vida. Adicionalmente, la apreciación de los jóvenes respecto de lo que más valora la familia coincide con sus propias valoraciones. El joven, en esta medi-

da, está bastante identificado con su familia.

Educación y valores

Los valores como un bien personal deben ser promovidos desde los primeros contactos conscientes de los niños con sus padres, tutores, consejeros y educadores. Corresponde educar al joven como un ser que adopta una actitud frente a los valores, sintonizando con ellos y convirtiéndolos en palancas de su propia actividad y que considere además que existe una jerarquía de valores. Por ello es menester prestar atención al hecho de que a lo largo del proceso educativo, los jóvenes, necesitan conocer emocionalmente los valores¹⁰, hacerlos suyos e integrarlos a su vida.

El proceso de transmisión de valores es de gran importancia durante la infancia y la adolescencia, se constituye en un verdadero apoyo al desarrollo y mantenimiento de la salud bio-psico-social y espiritual de niños y jóvenes. Un valor sólo es un valor en la medida en que no ha tenido que ser enseñado y aprendido

sino transmitido por el adulto y adquirido por el niño. Esto es posible en la medida que las instituciones sociales sean capaces de ser modelos concretos que encarnen valores y con un testimonio silencioso los ofrezcan como apetecibles ante los jóvenes.

Lo que más valora el colegio, según los jóvenes, es el rendimiento académico, con un 42.5%, y que para ellos no comporta importancia según vimos en sus propias apreciaciones. Seguido de cerca se encuentra la religión 30%. Las sanciones o prohibiciones de cuales son objeto ocupan un 15%. Le sigue la puntualidad 10% y, finalmente, sólo para 1% de los estudiantes se privilegia el diálogo entre profesores y alumnos. Podría inferirse que el colegio no ha logrado introyectar en ellos la importancia de su función primordial: la actividad académica. Por otro lado, la apreciación de los jóvenes de que el colegio valora altamente lo religioso (actividades catequéticas, asistir a misa) plantea serios cuestionamientos –como se verá más adelante- al programa de formación en valores, muy identificado con lo religioso.

10 Barreno Hernández, P. *Op. cit.*:39.

¿Según su apreciación a que da más valor el colegio?

	#	1er. Curso				2do. Curso				3er. Curso			
RESPUESTAS	%	A	B	C	T	A	B	C	T	A	B	C	T
Puntualidad	4 10%	1 2.5%			1 2.5%					1 2.5%	1 2.5%	1 2.5%	3 7.5%
Rendimiento Académico	17 42.5%	2 5%	2 5%	1 2.5%	5 12.5%		3 7.5%	2 5%	5 12.5%	2 5%	4 10%	1 2.5%	7 17.5%
Diálogo Estudiantes Profesores	1 2.5%									1 2.5%			1 2.5%
Sanciones / Prohibiciones	6 15%			2 5%	2 5%			2 5%	2 5%			2 5%	2 5%
Religión	12 30%	1 2.5%	2 5%	1 2.5%	4 10%	4 10%	1 2.5%		5 12.5%	1 2.5%		2 5%	3 7.5%
TOTAL	40 100%												

3.1 ¿Enseñanza/aprendizaje o transmisión de valores?

El tema de los valores se ha visto reflejado en la literatura científica a través de múltiples y variadas definiciones que enfatizan en su dimensión social o individual, o bien al coexistir ambas perspectivas han supuesto planteamientos y nuevos desafíos a las ciencias sociales. La problemática de los valores nos sitúa en un momento importante de reflexión: establecer si es posible enseñar/aprender valores o si se da un proceso de transmisión de valores. No puede entenderse que la enseñanza de valores se pueda lograr por medios coercitivos.

Nuestros valores tienden a ser producto de la experiencia que relaciona la dimensión objetiva de la realidad con las preferencias subjetivas de las personas y colectividades. Allí surge la interrogante: ¿es posible enseñar y aprender valores? José Sánchez Parga sostiene que no, “que una sociedad no necesita enseñar ni tampoco en ella se necesita aprender, lo que ella misma no practica y puesto que los valores no pertenecen al orden de los conocimientos sino al de las prácticas no son susceptibles de aprendizajes ya que sólo se adquieren sobre la base de la experiencia y a su ejercicio. Aristóteles sostenía que los valores no son contenidos de la inteligencia sino cualidades de

la inteligencia y de la misma acción que una vez que han sido adquiridos no se pierden a no ser por su falta de uso o de ejercicio”¹¹.

“En la actualidad asistimos a la moda de considerar como una necesidad social y hasta una suerte de frenesí moralizador la urgencia de educar en valores, situación que no hace más que encerrar en el fondo dos fenómenos que están aconteciendo, cuales son los de, por un lado, la pérdida de las competencias y cualidades educativas de la sociedad moderna que como compensación tiende a pedagogizar todo lo que debería ser objeto de la educación y, por otro, a la necesidad de convertir en objeto de enseñanza / aprendizaje todo lo que esa misma sociedad moderna desconoce y no es capaz de practicar. Así se ha convertido a los niños, y adolescentes en sujetos de ésta enseñanza / aprendizaje de todo lo que la misma sociedad (adulta) no practica y en lo que tampoco parece creer. Los valores no pueden ser enseñados cual si fuera una doctrina o una suerte de catequesis al margen de la sociedad o cultura de una época, “los valores no existen en cuanto abstracciones o ideales al margen de lo que una

sociedad realmente valora, los valores únicamente pueden ser pensados, comprendidos y explicados a partir de lo que valora la sociedad y la cultura”¹².

Es preciso recordar que los valores en una sociedad son objeto de socialización que se transmiten sea por imitación y por identificación, aunque tampoco podemos desconocer que también pueden imponerse por coerción, emulación, prestigio, premios y sanciones sociales. No debemos perder de vista el hecho de que un valor lo es en la medida en que no tiene necesidad de ser enseñado y aprendido sino transmitido por el adulto y adquirido por persona.

3.2 Proceso de valoración en los adolescentes

Puesto que la adolescencia supone cambios en todos los ámbitos de la vida de los chicos, el proceso de valoración que ellos tienen también cambia profundamente. Al adolescente se le hace muy difícil escoger entre las varias opciones que se le presentan, entre los valores con los que se identifica y los que puede adoptarlos. En esta edad no valen las concepciones o creencias que se

11 Sánchez Parga, J. *Op. cit.* : 256

12 Sánchez Parga, J. *Op. cit.*

poseían, ya que la adolescencia es una edad de apertura al mundo exterior y la incesante búsqueda de nuevos criterios que guíen su vida.

Es muy difícil para el adolescente escoger sus valores, a tal punto que esto puede ocasionarle ansiedades y conflictos. Hay que destacar, sin embargo, que cuando el adolescente selecciona unos valores determinados lo hace de forma radical y com-

prometida aunque -en muchos casos- estas decisiones no sean consistentes y duraderas. Una vez que él descubre ciertos valores tales como la solidaridad, la igualdad, la tolerancia, etc., trata de buscarlos en las conductas de las personas adultas -que son sus referentes más cercanos- y al no encontrarlos puede adoptar conductas extremas de constante crítica y rebeldía contra ellos.

¿Qué valores valora más en su vida?

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Dinero	2	5%
Buenas relaciones familiares	16	40%
Buenas calificaciones	6	15%
Prestigio y reconocimiento	2	5%
Lo espiritual	10	25%
Otros	4	10%
TOTAL	40	100%

Indudablemente que para el 82.5% de los jóvenes el principal valor en su vida es la familia, misma que para ellos sigue siendo la fuente principal de transmisión de valores. La importancia que los jóvenes hacen de la familia nos lleva a establecer que es el principal reducto de transmisión de valores para ellos, el lugar que mayores posibilidades ofrece de interiorizar, de imitar, de aprender, de integrar valores. Le

sigue, aunque en porcentaje bajo, el gozar de prestigio y reconocimiento social con el 10%, Otros como el respeto mutuo con el 5%. Un 2.5% califica al dinero como el principal valor. Podemos pensar entonces que el dinero a esa edad aparentemente no es importante como lo es para la sociedad, lo cual proporciona pistas para pensar cuán des-identificados se sienten respecto de ella. Parece ser que los jóvenes no encuentran nin-

guna articulación ni relación entre familia y sociedad, y entre ellos mismos y sociedad.

Llama la atención el hecho de que “obtener buenas calificaciones” no ha sido considerado por ninguno de los jóvenes, esto nos sugiere que para ellos aquello no tiene valor. Ellos dan importancia a las buenas relaciones de familia que les permite gozar de seguridad, protección y estabilidad en el mundo convulsionado y cambiante que vivimos.

Programa de formación en valores del colegio

4.1 Antecedentes básicos

La propuesta educativa del Colegio “Cardenal Spellman”, como institución Salesiana, se orienta a la formación del honrado ciudadano y buen cristiano, se fundamenta antropológicamente en una visión de fe y

se identifica esencialmente con la causa de los niños y jóvenes, mujeres y hombres, como personas con un destino individual y social y un fin trascendente. El Colegio implementó el Proyecto de Formación en Valores hace cuatro años, a fin de dar una respuesta a la supuesta “crisis de valores y con miras a reforzar su enseñanza en las aulas”, fue implementado como un sistema modular, basado en dos ejes: uno doctrinal (fe, religión) y otros valores (práctica y desarrollo), supone que el buen cristiano debe tener buenos hábitos.

4.2 Análisis crítico del programa de formación en valores del colegio

Para los jóvenes los valores más trabajados durante las jornadas de formación en valores son los siguientes:

¿Cuáles son los valores, según los encuestados, que se tratan en el Programa de formación en valores en el colegio?

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Respeto	25	62.5%
Solidaridad	7	17.5%
Fe	2	5%
Amor	1	2.5%
Amistad	1	2.5%
Honestidad	3	7.5%
Compañerismo	1	2.5%
TOTAL	40	100%

Percepción de valores entre jóvenes estudiantes

Partiendo de lo establecido por el colegio en el programa de Formación en Valores implementado, sin duda es interesante la propuesta, se cambia las clases tradicionales de religión por jornadas de trabajo con los jóvenes, pero paradójicamente se cae en la contradicción de *querer enseñar algo que no puede ser enseñado*.

Los valores no se olvidan a no ser por falta de práctica; si vemos que nuestros jóvenes no los practican cabría suponer que fueron bien

aprendidos en la casa con la familia, en la escuela o fueron olvidados precisamente por falta de uso. En los jóvenes a los que se dirigió el programa generó rechazo y resistencia, puesto que consideraron un aumento en las horas de clases. Respecto a la opinión de los jóvenes sobre el programa de Formación en Valores se hizo dos cabildeos, en la primera se estableció calificaciones de bueno, malo y pésimo para aplicar en la segunda.

¿Cuál es su opinión sobre el Programa de formación en valores del colegio?

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Bueno por enseñar a tener valores y crecer como personas	10	25%
Malo, poco motivador, no sirve	10	25%
Pésimo, es una materia más, no se aprende nada	2	5%
Se enseña pero no se pone en práctica	2	5%
Influye para formarse bien	2	5%
CONSIDERADAS SUGERENCIAS		
Debería cambiarse y regresar a las jornadas mensuales	3	7.5%
Ser práctico, acorde a la realidad, sin notas o calificaciones	5	12.5%
Debe separarse de la religión	5	12.5%
Debe tener método, ser permanente sin cambios drásticos	1	2.5%
TOTAL	40	100%

Para el establecimiento de una verdadera transmisión de valores por parte de la escuela sea efectiva debe darse un cambio en los medios, la metodología y estrategias didácticas. El colegio debería ser el lugar ideal para que los jóvenes pongan en práctica los valores que ellos van eligien-

do, pero en modo alguno pueden ser objeto de imposición, coacción o camisa de fuerza en la que ellos se vean sumidos y de los que no puedan escapar.

Esta apreciación nuestra vendría a tener asidero en las sugerencias realizadas por los jóvenes.

Sugerencias al Programa de formación en valores

RESPUESTAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Ser práctico	8	20%
Mejorar metodología	12	30%
Mayor participación jóvenes	11	27.5%
Respeto a opiniones ajenas y no tratar cambiar personas	5	12.5%
Menos represivo	2	5%
Más diálogo	1	2.5%
Cambiar profesores	1	2.5%
TOTAL	40	100%

Aquí encontramos respuestas interesantes, un 30% considera que debería cambiarse la metodología a fin de hacerlo motivador y útil. Un 27.5% insiste en que exista una mayor participación de los estudiantes, un 20% que sea más práctico, menos teórico, más aterrizado a la realidad, un 12% estima que deben aprender a respetarse las opiniones ajenas y que no sea el espacio para tratar de cambiarlos, un 5% que debe ser menos represivo, esto nos lleva a pensar que lo consideran como algo impuesto, algo obligado que debe ser cambiado. Para un

2.5% debería ser el espacio para el diálogo, cosa que a su modo de ver y sentir no está sucediendo, un 2.5% se pronuncia a favor de cambiar a los profesores.

No hay indisposición de los jóvenes al programa, lo que falla es como éste se está llevando a cabo, lo que obligaría a hacer ciertas modificaciones. Creemos que el Programa de Formación en Valores más bien se ha convertido en una doctrina cristiana que se pretende enseñar de manera escolarizada y que el colegio en su afán de transmitir valores, al final de cuentas, no lo logra.